

Entre seguridad y bienestar, entre consumo e inversión: entre ética y corrupción: 1992

Fco. Javier Ibisate

Una de las preguntas más fáciles de hacer y más difíciles de responder es: y usted ¿cómo ve la situación? —Hay tantas formas de ver la situación y tantas limitaciones para abarcarla en su complejidad que uno comienza por cortar a tijera los titulares de los diarios y luego trata de armar todo el mosaico. Ya decía el refrán antiguo que cada uno habla de la feria como le va en ella. Los organismos oficiales que elaboran los datos macroeconómicos nos dicen que el Índice de Volumen de la Actividad Económica (IVAE), el monto de reservas netas y los depósitos bancarios van a mejor y que la economía muestra signos de recuperación. Los empresarios afiliados a la Cámara de Comercio y los agricultores de Oriente acusan al BCR de frenar, con sus políticas restrictivas, los flujos de préstamos y comprometer así al mismo IVAE. El hombre corriente de la calle, peatón o inquilino de las camionetas, protesta porque entre el IVA y la inflación sus microeconomías se hacen más microeconomías. Los vecinos de cualquier barrio y los transportistas de cualquier carretera lamentan que la delincuencia sube más de prisa que el producto nacional. Los sindicatos dicen que todavía se les mira mal y que en el Foro de Concertación Económico-Social se les oye peor. Los excombatientes de ambos lados de las trincheras se unen para reclamar que la jubilación asignada en tierras o en enseres domésticos es minusválida y deficiente de cara a un futuro civil y civilizado. La fuerza armada, en plural o en singular, lamenta que no se reconozcan sus sacrificios por defender la Constitución. La Corte Suprema y el Ministerio

de Justicia prometen multiplicar los juzgados itinerantes para salir a buscar la justicia perdida. UNICEF nos descubre la situación deteriorada de la familia y de la niñez traumatizada por la guerra y la economía. FUNDASALVA lanza una ampilla publicidada para frenar el avance de la droga. Los ecologistas nos alertan porque además de pequeño espacio somos el país relativamente más deteriorado en nuestro ecosistema. El Semanario *Proceso* llena la mayor parte de sus comentarios con las violaciones a los derechos humanos.

A modo de mala hierba han aparecido los "maximilianos", las cruzadas y los comités que adoran al dios-Moloc y le quieren ofrecer "sangre roja". Pero también hay quienes siguen haciendo memoria de tantos mártires sacrificados en la cruz del Mozote, Zumpul, Las Hojas, el pozo macabro, el Hospital de la Divina Providencia, FENASTRAS, la UCA..., para que la memoria del pasado ahorre la sangre del presente. Casi al final del año los Obispos Latinoamericanos reunidos en Santo Domingo reafirman la consigna católica de "la opción preferencial por los pobres". Y sobre todo, la gran producción escrita y aclamada por casi todos: los Acuerdos de Paz. Después de doce años de guerra y más años de conflictos sociales no es tan fácil que todos jalemos a una de la "cuerda" de la paz. El militarismo, el partidismo, el neoliberalismo, el confusionismo desmembran los hilos de los acuerdos de paz y seguimos tensionados por las leyes de la supervivencia del más fuerte.

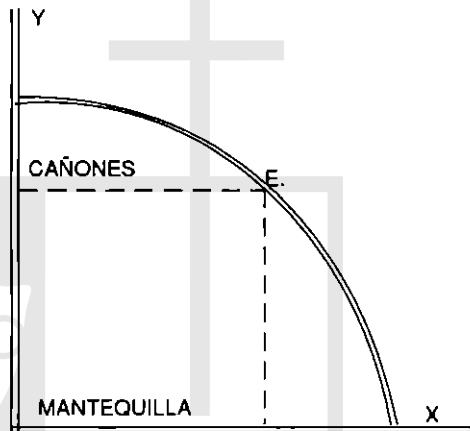
No resulta fácil hacer una memoria de 1992 porque ha sido tan polifacético como los 365 días del año. Es cierto que el primero de enero nos dijimos "Feliz Año Nuevo" y lo repelimos con mayor alegría el 16 del mismo mes, y a comienzos de febrero... Saltando algunos meses, en los idus de septiembre se alarmaron las mayorías populares cuando la inflación volvió a aligerar el trote (2,9%; 4,7%; 2,7%) y aun nos quedan los dos meses finales del año. Tanto o más fuerte fue el sobresalto del 31 de octubre, en que se amenazó con rasgar los Acuerdos de la Paz en nombre de Dios y de la Constitución. Ahora se ha corrido el calendario porque los compromisos pactados seguían sin correr. En el interim sí han corrido rumores hasta de golpe de Estado, de ajusticiamientos intraguerrilleros cargados a la cuenta del Gobierno, y los que más han corrido de arriba para abajo han sido los representantes de las Naciones Unidas para poner orden en el camino hacia la paz. También otros han corrido a conceder y concederse condecoraciones antes de que se lea en voz alta la lista.

Y usted ¿cómo ve la situación? —Es difícil hablar de todas las fichas de este dominó, que se pueden ensamblar de tan diversas formas, sin saber aún quién ganará la partida final. A sabiendas de que puede ha-

ber un "error de composición" al tomar la parte por el todo, nos vamos a centrar en un doble dilema: seguridad versus bienestar e inversión versus consumo. Estas son dos expresiones que las podemos encontrar en cualquier texto de introducción a la Economía: gasto militar versus gasto civil; gasto de cara al presente y deuda externa sin inversión para el futuro. Dos complejas elecciones que van más allá que el calendario de 1992.

I. Seguridad versus bienestar

Hace ya bastantes años, a mediados de siglo, las primeras ediciones de P. Samuelson, premio Nobel de economía, nos introducían a los problemas económicos de las naciones con unos gráficos que describen las "Posibilidades de Producción" de cada país o región. Uno de esos gráficos planteaba la siguiente alternativa: CAÑONES o MANTEQUILLA. En una interpretación económica o economicista se nos enseñaba que había que escoger entre la producción de cañones o la producción de mantequilla; producir más de una cosa requería renunciar a producir más de la otra, porque los recursos son limitados. A un estudiante de aquella época de la IIª postguerra mundial no le conmovía mucho esta elección, porque los cañones le podrían recordar las fantásticas batallas de "lo que el viento se llevó", mientras que se iniciaba la gran "onda larga, 1950-1970" que multiplicaría por cuatro el PTB mundial. Pero ¿qué se estaba escondiendo en ese voluminoso PTB mundial?



Cuarenta años más tarde, 1992, el profesor que explica este gráfico y los alumnos que lo escuchan entienden el diagrama desde una experiencia larga y dolorosa. Ahora hay que comentar la vivencia salvadoreña desde la convivencia mundial, porque el agua que bebemos viene del río-arriba. Las revistas de geoestrategia muestran que una de las características del siglo del "desarrollo" es que los dos grandes sistemas económicos iniciaron una desenfrenada carrera armamentística que absorbió el 50% de aquel producto mundial. "Entre los principales obstáculos a toda limitación de la carrera armanística está el gran número de universitarios (químicos, físicos, biólogos en su mayor parte, aunque no

sólo ellos) cuyos trabajos de investigación son financiados por el presupuesto militar de las grandes potencias. Así, por ejemplo, tenemos que más de la mitad de los ingenieros y físicos en el mundo trabajan para las necesidades de la defensa. Los fondos asignados, alrededor de \$33 mil millones, son netamente superiores a las cantidades destinadas para la investigación con fines pacíficos. En estos países se han forzado amplias burocracias alrededor de los asuntos militares. Las presiones ejercidas por el grupo integrado por militares, industriales, universitarios y burócratas, con el fin de mantener y elevar los gastos militares, son tan fuertes que los políticos no pueden hacer otra cosa que ceder a sus demandas"... (ECA, 1982, pp. 903...) Este comentario data de inicios de 1980, cuando iba a iniciar nuestro conflicto armado.

Estos gastos militares alcanzaban, en esos años, la cifra de \$400.000 millones por año, casi un millón de dólares por minuto, y la cifra casi duplicaría en la década de los ochenta. Puesto todo ello en términos de destrucción, el arsenal atómico equivalía a 1,500.000 bombas Hiroshima. Desde 1950 hasta el inicio de nuestro conflicto ya se habían librado unas 130 guerras, setenta y cinco de las cuales se calificaban como "conflictos graves"; la mayor parte de estas guerras han estallado en el tercer mundo... (ECA, *ibidem*). Somos hijos de la guerra. Con cuanta razón el autor de Perestroika luchó hasta donde ha podido para sofrenar la "manía armamentística" que amenazaba con la desaparición de la humanidad. Este giro de la historia vino principalmente de un personaje del Este, mientras que lamentamos que todavía en enero de 1991 la prensa norteamericana describiera sus bombardeos en el Medio Oriente como "un árbol de Navidad sobre Bagdad". Somos también aprendices de los grandes actores de la guerra, que nos han ayudado con miles de millones a hacer la nuestra. Muchos se han alegrado con el cambio presidencial en los Estados Unidos, aunque no faltó quien lamentara que peligraba así su "ayuda humanitaria".

¿Por qué este rodeo sobre el mapa mundial para aterrizar en nuestra pequeña guerra? Porque al momento de firmar la paz se sigue falsificando el origen y el destino de nuestro conflicto armado y, de carambola, se nos impone un modelo económico que arriesga de renovar la conflictividad. Sin ser pródigos en palabras, a nuestra guerra se le sigue disfrazando con los uniformes de capitalismo-comunismo, democracia-esclavitud, libertad-terrorismo. Con lo difícil que es leer y entender a Marx, se ha prodigado la viñeta de marxista-leninista a cuantos querían aprender a leer, comer, vestirse y alojarse. Se ha perseguido por parejo al Capital y a la Biblia, porque ésta habla del Dios de vida, de la dignidad y de la fraternidad de los hombres y de una justicia diferente de la que brota de la economía de mercado. Se hizo del comunismo una

droga terrífica, limpia-cerebros y tan de reacción inmediata que transformó a sencillos campesinos adscritos a los BIRI en asesinos despiadados de sus hermanos, niños y mujeres. Al falsificar el origen y las raíces profundas de la guerra se desfiguró humanamente a los carpintadas que mataban en nombre de Dios y de la Constitución, y se les sigue llamando "gloriosos".

A modo de oasis en el desierto, el grupo de jóvenes militares, que dieron el golpe en octubre de 1979, veían otras raíces internas en las convulsiones sociales de la década, y sintieron que el cúmulo de frustraciones populares y la pobreza degradante salpicaba también la imagen de su Fuerza Armada. Se acusa al Gobierno "porque ha violado los derechos humanos del conglomerado... Ha fomentado y tolerado la corrupción en la administración pública y de la justicia... Ha creado un verdadero desastre económico y social... Ha desprestigiado profundamente al país y a la noble institución armada... Convencida de que los problemas anteriormente mencionados son el producto de anticuadas estructuras económicas, sociales y políticas, que han prevalecido tradicionalmente en el país las que no ofrecen para la mayoría de la población las condiciones mínimas necesarias para que puedan realizarse como seres humanos... Conocedora con certeza de que los gobiernos en turno, productos a su vez de escandalosos fraudes electorales, han adoptado programas inadecuados de desarrollo, en los que los tímidos cambios de estructuras planteados han sido frenados por el poder económico y político de sectores conservadores... Firmemente convencida de que las condiciones anteriores son la causa del caos económico y social y de la violencia que se está padeciendo en la actualidad..., por tanto la Fuerza Armada decide... crear las condiciones para que en nuestro país podamos todos los salvadoreños tener paz y vivir acorde a la dignidad del ser humano..." (ECA, 1979, pp. 1017-1018; y 1992, pp. 252-253).

A modo de relámpago iluminador, el actual comandante de las Fuerzas Armadas, Presidente Alfredo Cristiani, se expresó así en Chapultepec". Nos quedaríamos injustamente cortos si viéramos sólo hacia el pasado inmediato para medir la magnitud de lo que sucede en El Salvador. De un tiempo a esta parte, la crisis en que se vió envuelta la nación salvadoreña, en el último decenio, no surgió de la nada ni fue fruto de voluntades aisladas. Esta crisis tan dolorosa y trágica tiene antiguas y profundas raíces sociales, políticas, económicas y culturales. En el pasado una de las perniciosas vallas de nuestro esquema de vida nacional fue la inexistencia o insuficiencia de los espacios y mecanismos necesarios para permitir el libre juego de las ideas, el desenvolvimiento natural de los distintos proyectos políticos derivados de la liber-

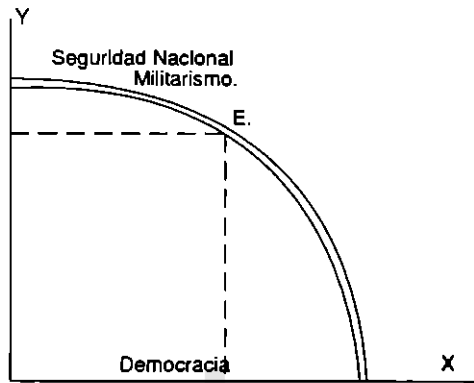
tad de pensamiento y de acción. En síntesis, la ausencia de un verdadero esquema democrático de vida"... (ECA, 1992, p. 165...). Citamos la bibliografía por si a algunos miembros del Gobierno se les ha extraviado el discurso.

Minutos antes, el Secretario General de las Naciones Unidas habló en inglés muy claro". Lo que esto nos enseña es que las estrategias nacionales de gobierno deben establecerse con la participación de diferentes sectores de la sociedad; que el objetivo central de toda empresa gubernamental debe ser el acrecentamiento del bienestar del pueblo en general; que debe haber cauces para que la gente comunique sus dificultades y busque remediarlas; y que todas las sociedades deben procurar constantemente esforzarse por realizar y alcanzar los preceptos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Esta Declaración abraza un concepto de los derechos humanos que vincula los derechos económicos, sociales y culturales en una relación interdependiente e indivisible con los derechos civiles y políticos. Sólo con estas estrategias orientadas al pueblo podemos esperar reducir las raíces del conflicto..." (ECA, 1992, p. 155).

Minutos después, en representación del FMLN, pronunció su discurso el comandante Shafik Handal". La firma del Acuerdo de Paz marca la culminación de una etapa decisiva en la larga y heroica lucha del pueblo salvadoreño por sus ideales de libertad, justicia, democracia, dignidad humana y progreso... Lo principal de este logro es el fin de la hegemonía militar sobre la nación civil, el final de una larguísima época durante la cual fueron ahogados los ideales liberales de los próceres de la independencia en beneficio de una minoría opulenta, apoyada en la fuerza, que llegó a volverse insensible al clamor del pueblo laborioso y pobre. Durante muchísimo tiempo, una y otra vez, los salvadoreños intentamos cambiar esta situación por vías pacíficas, incluso electorales; pero estas puertas fueron cerradas. Fue necesario que nos alzáramos empuñando las armas para abrirlas y no nos arrepentimos de ello..." (ECA, 1992, pp. 156-157).

Esta sumatoria de testimonios, que en su día nos dieron fe y optimismo, nos ayudan a comprender el conglomerado de metas e ideales que se encierran en la manoseada expresión de "DEMOCRACIA". Además, con estos autorizados testimonios vamos a entender mejor nuestro gráfico actualizado de los cañones y la mantequilla. Si sustituimos, en el eje de coordenadas, la "mantequilla" por eso que nos han dicho que es la "Democracia" y reemplazamos los cañones por los principios de la "Seguridad Nacional" (Pan de Desarrollo, 1978...), comprendemos la interdependencia, o mejor dicho la contraposición histórica siempre exis-

tente, aunque más relevante en las dos últimas décadas. La contraposición o círculo estructural se refuerza cuando la supresión de la democracia engendra la mayor inseguridad nacional (ejemplo: década de los 1970) y cuando se recurre a disfrazar la inseguridad nacional con el "sambenito" de agresión internacional. Con esta falsedad lógica, la Constitución ampara el militarismo y



legítima todas las fechorías en nombre de la Patria. Se legaliza la guerra represiva (ordenada del gráfico) y consecuentemente, como un rebrote de la democracia (abscisa del gráfico) se justifica la insurgencia. Esa ha sido la triste historia, 1980-1992, repudiada al unísono en Chapultepec como lo fuera antes en octubre de 1979. Uno de los asesinatos, no el único, que tipifica la falsificación del problema fue intentar apagar "la voz de los sin voz", en la persona de Mons. Romero. Nueve años más tarde se repite "en octava-mayor" un nuevo intento por apagar las voces universitarias. Pese a todas las declaraciones en Chapultepec, el crimen sigue impune y la impunidad sigue protegida a la sombra de la "seguridad nacional". Este argumento han blandido, quienes habiendo ayudado y asesorado tanto a la guerra, pudieran ahora ayudar a esclarecer la verdad. Esta es la mínima "ayuda humanitaria" que nos podrían brindar sin poner en peligro su déficit fiscal.

Por supuesto que, tensionado el país entre "cañones y mantequilla", las curvas de posibilidades de producción se contraen y se hunden. Son estos aspectos cuantitativos, los \$4.000 millones de destrucción bélica, la contracción del PIB, la brecha de la balanza de pagos..., lo que más ha subrayado el partido ARENA para legitimar otro modelo de seguridad económica nacional. Estos datos son cierto como cierto era todo el deterioro macroeconómico, pero no son ahora los principales para sanear la raíz del problema o más bien pueden agravar el problema como lo veremos más adelante. Derivar la atención hacia parámetros macroeconómicos cuantificables como signo de éxito, consciente o inconscientemente es una táctica para relegar al olvido lo que está en el centro de los discursos de Chapultepec y de los Acuerdos de Paz: poner fin a la impunidad militarizada, sentar las bases de la justicia y de los derechos humanos, un proceso de reeducación de militares con o sin uniforme, un

mecanismo electoral transparente, una policía civil... Es decir, todo un cambio de cultura propia de países civilizados.

Lo cualitativo está antes y es la base de lo cuantitativo. Por ello se han creado dos entes, tan necesarios como riesgosos, la Comisión de la VERDAD y la Comisión AD-HOC. Como la palabra depuración no se aplica usualmente a las personas, se la sustituyó por el bisílabo latino: "ad-hoc" (= para esto, a tal fin); pero el fin es que se descubra la impunidad y a los hechores de la impunidad. Aunque no hubiera castigo judicial, ya es un gran logro y un buen castigo dar sentencia, nacional e internacionalmente, en contra de la impunidad como conducta permisible y en contra de sus hechores materiales e intelectuales. Por esta razón, más peligrosas que la sacudidas económicas de septiembre... han sido las declaraciones oficiales de fines de octubre, comparadas por pronunciamientos anónimos fácilmente identificables, que se resisten a la manifestación de la verdad, interponiendo el arancel de la confidencialidad y flexibilidad, lo cual no es sino un hecho más de impunidad. Las declaraciones oficiales del 31 de octubre ...y noviembre no encajan en el discurso pronunciado, desde fuera, el 16 de enero. Los psicólogos dirán si estamos frente a un caso de doble personalidad. Porque aquellas palabras nos llenaron de optimismo, la UCA creyó necesario ayudar a recuperar la dirección perdida con su pronunciamiento: "Es hora de cumplir con el pueblo salvadoreño" (Diario Latino; 6-11-92. La Prensa Gráfica; 8-11-92).

Entre esas dos fechas de nuestra publicación, uno de los miembros de la Comisión de la Verdad, el Dr. Thomas Buerghental, declara que la CIA y el Pentágono-USA bloquean las investigaciones de El Salvador. Con esta declaración se pone en la pantalla a uno de los principales agentes de la impunidad; al apoyar y financiar la guerra tenían necesariamente que proteger la impunidad y su propia impunidad "por razones de seguridad nacional". ¿Otro Water-Gate?— En esta declaración Thomas Buerghental dice que "la interferencia de esas dependencias (CIA y Pentágono) debilitan cualquier esfuerzo para esclarecer horrores de la guerra civil de 12 años en ese país... El Gobierno de los Estados Unidos prometió cooperar y destinó un millón de dólares para financiar el trabajo de la Comisión de la Verdad, pero sus integrantes no han tenido acceso a documentos confidenciales de la CIA-Pentágono"... Se repiten los mismos obstáculos y ocultamientos que bloquearon el juicio de los autores intelectuales del múltiple asesinato de la UCA. No habría razones para interponer "motivos de seguridad nacional norteamericana" si no hubiera culpabilidad de parte de tales instituciones. Pero si su leitmotiv no es la pobreza, sino el marxismo-leninismo, van de la mano la

ayuda armada y la ayuda de impunidad; G. Bush y la CIA ya se conocían desde antes...

La declaración prosigue: "Además las fuerzas armadas estadounidenses entrenaron a miles de soldados salvadoreños y en ocasiones tuvieron militares y asesores de inteligencia en el país centroamericano... Entre otros documentos importantes, que la Comisión de la Verdad estaría interesada en estudiar destaca a un proyecto conocido como reporte Woerner, que especifica la capacidad militar salvadoreña y su estrategia para combatir a los grupos guerrilleros. También existe un documento elaborado por especialistas de la CIA sobre la existencia de escuadrones de la muerte y grupos paramilitares de la extrema derecha. Un funcionario del Congreso de los Estados Unidos indicó que quizás uno de los documentos más útiles sea el estudio sobre los escuadrones de la muerte, donde se analiza desde las amenazas de muerte"... (Notimex. El Mundo; 7-11-92; p. 8).

Más adelante nos podrán aclarar los miembros de la Comisión Ad-Hoc si también ellos encontraron reticencias informativas luego de su gira por los EE.UU. (11-7-92) donde el Secretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Bernard Aronson, les ofreció "toda la información necesaria" para cumplir su tarea de depurar las Fuerzas Armadas. De acuerdo a un editorial del *New York Times*, de esos mismos días, "el periódico critica a la burocracia de Washington por su lentitud en la entrega de información o pruebas sobre los abusos de autoridad y graves violaciones a los derechos humanos cometidos por oficiales de la Fuerza Armada de El Salvador. De acuerdo al prestigioso e influyente rotativo, los miembros de la Comisión "encontraron que las ruedas burocráticas (en Washington) se mueven demasiado lento"... (*Proceso*; Nº 523; pp. 4-5). Más recientes están en nuestra memoria las reticencias y las resistencias de la Fuerza Armada y de sus grupos fantasmas (amén de las amenazas) luego de la entrega del documento final "Ad-Hoc". (*Proceso*; Nº 531; pp. 14-16; 532-536-537...)

Parecería que con este subir y bajar de los Estados Unidos a El Salvador, de la CIA-Pentágono a la Fuerza Armada, nos estamos saliendo de nuestro escenario económico de los "cañones-mantequilla". Incluso nos dicen que los aprendices de economía deberíamos hablar sólo de problemas económicos y mirar y mirar hacia el futuro. Lo hecho, hecho está; perdón y olvido, porque a partir del Presupuesto Estatal-1993 y gracias al IVA nos quedarán más recursos para educación, salud, obras públicas... mientras vamos reduciendo las partidas de Defensa y Seguridad Nacional. Por ahí nos quiere llevar la publicidad radial y televisiva del gobierno, dando a entender que comenzamos a entrar en

"el cielo nuevo y la nueva tierra". Sin embargo, lo más económico que existe es todo aquello que hace o deshace al hombre: los derechos humanos. Tan verdad es decir que "lo hecho, hecho está" como lo contrario: "lo no hecho o lo deshecho está por hacer y rehacer". No se puede olvidar lo que sigue presente y promete ser futuro. No se puede perdonar a quien no se considera sujeto de perdón o no quiere pedir perdón, empeñado en defender la eticidad de su conducta. Por desgracia, nos hallamos frente a este problema de las conciencias deformadas que admiten, a modo de moneda corriente, la corrupción, la impunidad y los negocios son los negocios...

Hay que trascender la interpretación economicista o presupuestaria del dilema "cañones-mantequilla" para ver en estas coordenadas lo que bien podemos llamar la infraestructura espiritual y humana, la dignidad del hombre, que se convierten en el primer consumo y la primera inversión de un modelo de economía social. La primera gran demanda de postguerra es el reclamo por la dignidad de las mayorías populares. Más que los destrozos físicos importan los destrozos morales que la guerra ha causado en los autores materiales e intelectuales. En este sentido, "cañones y mantequilla" no representan una simple alternativa presupuestaria, más del uno y menos del otro, sino una contradicción donde la afirmación del primero es la negación del segundo. Al no tomar en cuenta estos valores espirituales, el neoliberalismo no es el modelo económico de postguerra, por más que hable de libertad, igualdad y propiedad privada.

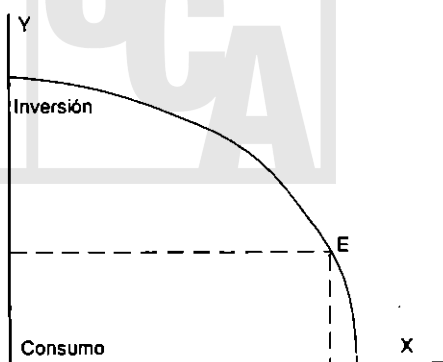
A modo de muestreo significativo, el tema que más insistentemente destaca el semanario *Proceso* en los once primeros meses de 1992 son los derechos humanos, sea en referencia directa a los Acuerdos de Paz, a los repelidos informes de las Naciones Unidas, a las declaraciones del Secretario General o de sus delegados, sea en los reportes de las Comisiones de Derechos Humanos nacionales y extranjeras... Aparte de otras razones que expliquen la brevedad o simples lineamientos de la reformulación económica en los Acuerdos de Paz, hay una razón fundamental para que este documento dedique la mayor extensión y el mayor detalle a la desarmamentización de unos y a la protección de los derechos humanos de otros. Se ha podido interpretar —y con bastante razón— esta diferencia de espacios escritos como una victoria neoliberal porque las reformulaciones económicas son débiles y accidentales. Pero también podemos leer la historia al revés: si se logra implementar toda la primera parte de los Acuerdos de Paz, en lo referente directa e indirectamente a los derechos humanos, lógicamente se cuestiona el modelo neoliberal. Que esta lectura tenga su porcentaje de verdad lo pode-

mos deducir de las resistencias militares, gubernamentales y de ciertos grupos oligárquicos al cumplimiento del centenario de cláusulas pactadas en los Acuerdos de Paz. En el fondo, esto significa un cambio radical de cultura, la cultura del Quinto Centenario. Es irónico que en estas conmemoraciones algunos grupos rememoren los hechos de hace doscientos o quinientos años y silencien estoicamente el último medio siglo o el último decenio.

Cerramos esta primera parte con dos de los párrafos finales del editorial que ECA dedicara a "los derechos humanos: la lucha entre la paz y la confrontación". "La reconciliación de El Salvador es imposible sin un irrestricto respeto a los derechos humanos. Este respeto absoluto implica, de hecho, reconocer la supremacía de la vida y de la dignidad humana por encima del Estado y de sus agentes. Estos no pueden actuar arbitrariamente y menos pueden traspasar el límite de la vida, un límite absoluto. El Acuerdo de Paz permite establecer solidamente ese límite; se han hecho esfuerzos, pero éstos aún son frágiles, así como sigue siendo frágil todo el proceso de pacificación. Ambos necesitan de una voluntad política más decidida, que se traduzca en prácticas... El cese del enfrentamiento armado exige la construcción de una nueva casa común para todos los salvadoreños, cuyos cimientos deben ser la verdad, la justicia, la paz y la cultura de los derechos humanos. Comenzar a fundar dicha cultura no significa sólo hablar de derechos humanos, sino apropiarse de los valores que defienden y proponen, la vida, el primero de ellos, garantizándolos en la práctica institucional de la sociedad" (ECA, 1992, pp. 330-331).

IIª Consumo versus Inversión

En las primeras y en las actuales ediciones de P. Samuelson aparece otro gráfico con otra alternativa que determina el nivel y capacidad de expansión futura de nuestra "curva de posibilidades de producción": la elección entre consumo e inversión. Una primera lectura, muy sencilla, es que por consumo se entiende el grado de satisfacción de las necesidades presentes, mientras que la inversión es la generatriz de la expansión futura. El ahorro será el puente entre el presente y el futuro. Caminando "río-arriba" sobre los da-



tos estadísticos que muestran la gestación del PIB, vía demanda, ya se nos enciende un piloto rojo: a precios corrientes las dos macrovariables crecen ostensiblemente; a precios constantes o valores reales el consumo apenas crece, mientras que la inversión tiende a contraerse. Lo sencillo se complica y hay que buscar explicaciones para nuestro presente y para nuestro futuro.

Si la historia es la maestra de la vida conviene hacer una lectura histórica de este diagrama de alternativas. Con los derechos que dan los años, volvamos a las primeras ediciones de P. Samuelson y a la IIª postguerra mundial, precedida por la crisis mundial-1930... ¿Cómo leíamos ese gráfico? La segunda guerra mundial (precedida por otras guerras civiles) fue tan destructiva en sus batallas del campo como en los bombardeos de las ciudades que no nos dejó ni consumo ni inversión. Había que hacer las dos cosas a la vez; y las dos cosas a la vez sólo se podía hacer con trabajo y con sacrificio: trabajo y sacrificio de todos. Para conjugar trabajo y sacrificio comunes se creó en muchos países la cartilla de racionamiento que asegurase a todos el mínimo necesario. Presionados por la escasez de recursos descubrimos dos cosas: primero, distinguir entre lo necesario y lo no necesario; segundo, lo productivo que es el trabajo de todos unido al sacrificio de todos. Trabajo más sacrificio igual a ahorro, igual a inversión. Algunos países se beneficiaron más que otros de las donaciones (Plan Marshall), pero en cualquier caso la ayuda externa caía sobre un terreno abonado por el trabajo y sacrificio. La Europa del Este y del Oeste inició así la ruta de la recuperación, aunque —por desgracia— esa marcha se viera ensombrecida por las expectativas de la mútua agresión propias de la "teoría de la coexistencia pacífica". A ello hicimos algún comentario presentando cifras.

Cuarenta años más tarde leemos el mismo diagrama en forma bastante diferente. Comparativamente tenemos una gran ventaja junto con un gran inconveniente. Nuestra ventaja comparativa es la esperanza de poner un punto final a la solución por la guerra, limitando y anulando, si fuera posible, el presupuesto militar. El gran obstáculo social es que hemos pasado una guerra, pero la guerra no ha pasado por muchos de nosotros. No acabamos de distinguir entre lo necesario y lo no necesario, entre lo posible y lo imposible, entre lo conveniente y lo no conveniente. Cuando analizamos o explicamos estas alternativas decimos simplemente que esas macrovariables presentan niveles diferentes en los países desarrollados y en los subdesarrollados; ellos están capacitados para producir bastante de las dos variables, mientras que nuestro "círculo de la pobreza" constriñe el nivel de consumo y reduce la inversión a simple reemplazo del equipo. Llevados del efecto-imitación, para

romper el círculo de la pobreza pedimos y nos dan un modelo extranjero, sin antes ponderar que son los hombres, la propia cultura y la disponibilidad de recursos quienes hacen el modelo. Alemanes, japoneses, israelitas..., han conocido en su historia diversos modelos económicos, que a su vez los han ido remodelando porque no todo era bueno en esos modelos y porque los grandes países han producido también grandes monstruosidades de las que a veces se arrepienten. Ahí está el neonazismo dentro de una economía social de mercado, y ahí está la indisciplina israelí frente a las órdenes de las Naciones Unidas; y ahí están las acusaciones de fraudes financieros en primeros ministros japoneses. La pregunta es si los modelos hacen a los hombres o más bien los hombres hacen y deshacen los modelos. También nosotros hemos conocido una serie de modelos algo difíciles de cualificar por las supervivencias del pasado; digamos que hubo algo de economía de mercado antes de 1980, algo de economía intervenida de guerra en la pasada década y ahora un bandazo al neoliberalismo, con el aditivo de economía social en el envoltorio.

El cuestionamiento es si hemos ponderado los grandes limitantes internos para que nos encaje y nos encajemos en este modelo: la escasez de recursos físico-financieros y el subdesarrollo humano, que de alguna forma hemos comentado en la primera parte. Si la historia es maestra de la vida podemos afirmar que no es tan cierto que el crecimiento lleve al desarrollo, sino que más bien el desarrollo lleva al crecimiento. Lo imposible, lo no conveniente y lo no necesario es pretender un crecimiento y un estilo de vida de países desarrollados, cuando aparte de la carencia de factores físico-financieros, no hayamos desarrollado al hombre. El efecto-imitación nos lleva a una mala imitación: desarrollar primero las mercancías y cuando juegue el rebalse desarrollar las personas. En esta línea de crecimiento se restringe la equidistribución y por tanto el verdadero desarrollo.

Hay dos partes o dos esferas en nuestro *Plan de Desarrollo Económico y Social, 1989-1994*, algo difíciles de ensamblar. El Plan se inicia presentando "los principios filosóficos", que serían al mismo tiempo principios y metas nacionales. "El hombre es el fin de toda sociedad; la libertad es la base del progreso humano; la igualdad ante la ley es la garantía de la paz social; la justicia garantiza a cada quien lo que le corresponde; el Estado desempeña un papel subsidiario" (pp. III-IV).

Valga advertir que estos principios y su explicación están literalmente tomados de una publicación de FUSADES como el preámbulo para pasar "Hacia una economía de mercado en El Salvador" (mayo, 1989). Afortunadamente, de entonces para acá, se han pactado los Acuerdos

de Paz, 1992. Esto nos plantea un serio dilema: las mismas palabras tienen un significado muy diferente leídos desde el Mercado o leídos desde los Acuerdos de Paz. Toda la primera parte de este comentario, que gira alrededor de los "derechos humanos", se centra en la dignidad del hombre, pero no de un hombre individual e individualista a quien sirve el resto de la sociedad, sino del hombre social que sirve a una sociedad de hombres dignos como él. El ideal de la libertad y de las libertades políticas que, de acuerdo a los cuatro discursos anteriormente citados, habían sido suprimidas o silenciadas, encajan centralmente en los Acuerdos de Paz. La misma palabra "libertad" entraña un significado muy diferente desde la lectura del mercado, quien la aplica por igual al productor de granos básicos, al monopolio o al oligopolio físico-financiero. También en las carreteras todos los automóviles son libres pero en los accidentes los más golpeados son los pequeños.

Si algún tema ha sido tratado y maltratado en todos los medios de comunicación social ha sido el de la justicia y la igualdad ante la ley porque este clamor se había opacado por las vías civiles y armadas. Desde esta perspectiva el Estado, en cuanto Gobierno supeditado a los poderes económicos y militares, podía relegarse a un papel secundario o terciario mientras surge el "estado de derecho". Las mismas palabras encierran significados, no sólo distintos sino hasta contrarios. Desde los Acuerdos de Paz estos ideales humanos se traducen en pactos concretos, en un largo calendario que marca tiempos y esfuerzos de realización. Muy distinta es la vía o los "Postulados Económicos" exigidos desde la perspectiva de la economía de puro mercado: "la propiedad privada, el mercado libre, la competencia, el Estado subsidiario" (pp. 9-10).

Si en la universidad formamos ingenieros, economistas, administradores..., si investigamos y escribimos sobre la problemática técnico-social de nuestros mercados, quiere decir que colaboramos con la empresa y tratamos de preparar los mejores profesionales para el sector productivo. Pero además de formar filósofos y teólogos, la universidad misma debe sopesar si los medios se adaptan a los fines o si hay contradicciones ente los medios y los fines. ¿Cómo se puede ensamblar, en nuestras actuales circunstancias, una reestructuración de la sociedad civil, basada en la igualdad, la justicia, la libertad y los derechos humanos, con una estructuración económica asentada en la propiedad privada, la competencia y el libre mercado, todos ellos discriminantes, y con la post-data de que el Estado no intervenga en el libre juego entre desiguales? ¿La igualdad y la justicia puede surgir espontáneamente de la desigualdad estructural de la propiedad privada o de la capacidad de competir en el libre mercado? Actualmente no existen las bases reales

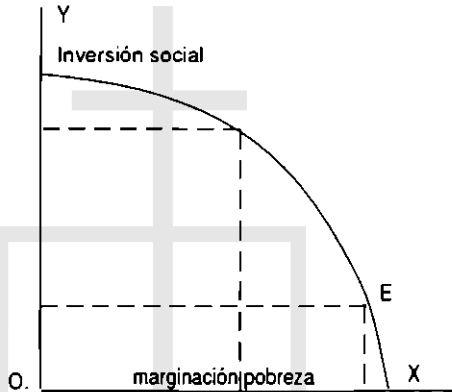
para que entren a jugar incondicionalmente los postulados económicos del simple mercado, so pena de esterilizar los Acuerdos de Paz y reformular la historia conflictiva de los años 1970...

Esto significa que entre los principios filosóficos (pp. III-IV), leídos desde los Acuerdos de Paz y los postulados económicos del mercado (pp. 9-10) hay que lanzar un puente. Este puente, que el Plan oficial relega a la segunda parte, es la viga transversal y necesaria para trasladarnos de la paz al desarrollo económico. Cuando al Estado se le adjudican, con carácter subsidiario, los programas sociales de educación, salud-nutrición, vivienda, familia, previsión social, sector laboral y política ecológica, se están ubicando los pilares básicos para poder transitar de la paz al desarrollo. Sin embargo, esto no es algo subsidiario o supletorio, en el sentido de menos importante. O lo hace el mercado, o lo hace el Estado reformulado en sus funciones, o lo hacen terceras fuerzas sociales concebidas como corporaciones de utilidad pública..., o peligran en el mediano plazo los Acuerdos de Paz. Lo más necesario es lo más conveniente y debe ser lo posible.

Podemos utilizar el principio de inducción, que de los casos particulares avanza a un enunciado general. Hay una frase que repite la gente sencilla, el pueblo, que en tres palabras y los puntos suspensivos dice más que cualquier discurso: "uno de pobre...". El tono de resignada aceptación y los puntos suspensivos resumen toda una historia. Incluso se puede dar vuelta a la frase: "el pobre no es uno, es nadie". Es todo lo visto en la primera parte de este comentario. Por sumatoria acumulada de casos particulares (los pobres y los más pobres) llegamos a la conclusión de que el país, en bloque, tiene que tomar conciencia de su situación: "uno de pobre...". Esto no es un irrespeto a la bandera o al himno nacional, pues frecuentemente decimos que somos un país pobre. Esto es una confesión de boca, pero sin propósito de enmienda; y la razón es que se trata de una mala confesión de boca, porque al decir que somos un país pobre pensamos en nuestro reducido territorio, escasos recursos del subsuelo y cosas parecidas, olvidando la gran riqueza escondida en la población. Hemos hablado de alemanes, japoneses, israelitas...; podemos y debemos hacer una referencia a la laboriosidad, tenacidad y aguante (además de resignación) del pueblo salvadoreño. Esta es la gran fuerza motriz, aunque latente, que posibilita el desarrollo del país, pero que tradicionalmente —aparte de otras marginaciones— ha estado sometida a los decretos de salarios mínimos, cerrando toda válvula de autodesarrollo. Signo de su ingenio y laboriosidad son los montos de remesas de emigrantes que, superando el valor de las exportaciones tradicionales, están manteniendo a flote el actual modelo eco-

nómico. Signo de su creatividad son las comunidades de repatriados que, en las más adversas condiciones, han creado esas ejemplares cooperativas o comunidades de trabajo, con el detalle de poseer un elevado índice de alfabetización. El modelo neoliberal no da signos de prestarles mucha atención, porque no es modelo y porque todo esto lo relega a la asistencia extranjera. Sólo queda que los teóricos y los prácticos gessen los lineamientos de una Nueva Economía Popular.

Ya hemos mostrado en otros artículos e investigaciones que la satisfacción de las necesidades básicas es un elemento de reactivación económica. Pero hay todavía algo más que producir bienes materiales para la satisfacción de las necesidades básicas; se trata de anclar el eje del modelo económico en la formación y desenvolvimiento humano de las personas. En consecuencia, lo que los autores del Plan Económico (1989-1994) relegan a la segunda parte, calificada de "subsidiaria" (educación, salud-nutrición, vivienda, seguridad social...), pasa a ser el eje central del desarrollo. Esto nos permite sustituir en el anterior gráfico las variables inversión-consumo por la nueva alternativa de la inversión social como el medio primordial para corregir la marginación y extrema pobreza, marcando nuevas sendas del desarrollo de E hacia E'.



Visto con buenos ojos, este gráfico encaja en los lineamientos del Plan de Reconstrucción Nacional y del FISS, a condición de que estos proyectos no se utilicen como spots publicitarios para las elecciones de 1994. Encaja también y es parte integrante de los programas de reconversión industrial, que más allá de la tecnología mecánica requiere toda una profesionalización de la mano de obra en los tres sectores económicos y en la "pesada industria" de la Administración pública. Los conceptos de reconstrucción y reconversión llegan a lo profundo de los agentes del desarrollo que son los hombres. Más que de un nuevo modelo económico de macrovariables cuantificables se trata de un nuevo sistema, sustentado en principios sociales, que no nos alrevemos todavía a clasificarlo como neo-socialismo para evitar que se nos cuelgue en el árbol genealógico de los "socialismos reales". Es un neo-socialismo inspirado en los Acuerdos de Paz.

Llamamos así a las puertas de los grandes actores económicos: el Presupuesto del Estado y el mercado privado. No invocamos aquí a los partidos políticos que se apropian la representación del verdadero pueblo salvadoreño. Nos referimos directamente a la reestructuración de las partidas del presupuesto estatal en un país que quiere pasar de una sociedad militarista a una sociedad civil y civilizada. Las promesas preelectorales poco valen si no se traduce en la distribución de los gastos públicos. Nos referimos a la reestructuración de los ingresos estatales, donde pagan directamente menos los que más se benefician de las inversiones físicas y pagan relativamente más los que menos gozan de las inversiones sociales. De todo esto también se ha escrito mucho recientemente. No hay duda de que esta remodelación o neosistematización económica conlleva una reformulación de las funciones del Estado y de la misma Administración Pública, de suerte que pueda hacer bien lo que debe hacer. Estas reflexiones, soportadas en datos estadísticos, se las hace el Dr. Carlos Briones al preguntarse: "Ajuste estructural y desarrollo ¿dónde estamos?" (ECA, 1992, pp. 741-755).

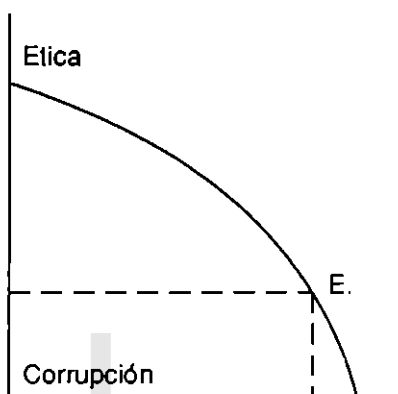
Esta visión supone una reestructuración del mercado en un país de recursos muy limitados, llamado a mantenerse de momento en niveles de sobriedad en los estilos de vida, de manera que el desarrollo desde dentro fortalezca el desarrollo hacia afuera. Desde una visión histórica el Dr. Luis de Sebastián ejemplariza el tema contencioso de "Solidaridad y Mercado" (ECA, 1992, pp. 757-770).

Las escasas citas bibliográficas podían multiplicarse, acumulando la diversidad de artículos publicados en nuestras revistas *ECA* y *Realidad Económico-Social* sobre neoliberalismo, ajuste estructural, políticas macroeconómicas y tributarias, reconstrucción nacional y reconversión industrial, la nueva economía popular... El presente comentario pretende sólo lanzar unos lineamientos económicos desde los principios de los Acuerdos de Paz, que son principios de un modelo social. Las investigaciones y artículos de nuestra u otras instituciones ofrecen aportes técnicos y concretos para hacer factible la paz con desarrollo. No está de más, de vez en cuando, quedarse a nivel de ideas o principios generales sin más aporte estadístico que el buen sentido común. Con frecuencia, lo no cuantificable o lo subterráneo puede salvar o puede carcomer cualquier modelo económico.

III. Entre la ética y la corrupción

A.P. Samuelson no se le ocurrió hacer un gráfico de curvas de "posibilidades de producción" ubicando en coordenadas la Ética y la Corrupción, aunque en su texto sí habla de corrupción en el mercado y de

leyes anticorrupción. Repasando nuestra historia, los titulares de nuestros diarios y la juramentación de la Comisión de la Corrupción, merece la pena dedicarle un diagrama de este par de existenciales contradictorias como puede serlo los virus y los antibióticos. Una vez que ya se hable menos de capitalistas y comunistas, siempre se seguirá hablando del ético y del corrupto, porque esto es más antiguo y perenne que cualquier sistema económico. Un primer problema es cuantificar estos valores en un gráfico, porque el consumo y la inversión los encontramos en la revista del BCR. El gráfico les da una dimensión hipotética porque parece que abunda más la corrupción que la ética.



Además estamos cuantificando sin definir lo ético y la corrupción. Pero esto nos llevaría a hacer un largo recorrido desde la ética de Platón hasta la ética de Millon Friedman "free to choose". Abreviando la historia, basta decir que para que haya un corrupto hacen falta dos: el que paga y el que recibe, el que hace y el que consiente, el que obedece y el que ordena. El hombre ético es una persona solitaria, fiel a sus principios, hace el bien sin esperar recompensa y confía en que la historia le dé la razón. A partir de esta descripción podríamos deducir que el número de los corruptos duplica al de los hombres éticos; pero esto no pasa de ser una aproximación. Más acertado será preguntarse de dónde y por qué nace esta cultura de la corrupción.

En un primer sondeo parecería que ciertas profesiones, ciertos cargos y ciertos acontecimientos propician más la corrupción. En los Acuerdos de Paz nos han aparecido bastante ejemplos. No vamos a extendernos más en la suprema corrupción, compañera de viaje de la fuerza armada, que desborda todos los cauces en los doce años de guerra. En la proclama de los jóvenes militares —0ctubre-1979— podemos escuchar que la riada de la corrupción había roto todos los diques de los procesos electorales y de las tímidas reformas sociales, recordando que junto a los corruptos estaban los que apoyaban la corrupción. Nunca se habían utilizado expresiones tan fuertes como las firmadas por ambos interlocutores en los Acuerdos de Paz: reducción, depuración, reeducación... La corrupción generó una cultura de la impunidad. Aunque del pasado se haya dicho suficiente, hay algo que asusta en el presente y próximo futuro: la delincuencia uniformada o vestida de civil

que se extiende por la nación a raíz del proceso de desmilitarización. Es alarmante que los cuerpos de seguridad se hayan transformado en agentes de la inseguridad.

Con los derechos humanos ponen sobre el tapete la corrupción en la administración de justicia. Cuando Mons. Romero condenaba este pecado estructural solía repetir el dicho campesino: "en nuestro país la justicia es como la serpiente, que sólo pica a los que andan con los pies descalzos". Ya nos suena a frase hueca la repetida promesa: se harán las investigaciones pertinentes. Las acusaciones de corrupción han subido hasta la Corte Suprema, pero la plancha de cemento es demasiado gruesa como para que la penetren. Nuestros egresados de derecho descubren un ambiente tortuoso desde sus primeras experiencias judiciales cuando los principios éticos quedan agarrotados, como con alambre de espino, por la letra de la ley. También ha habido fiscales amenazados y asesinados al intentar descubrir la verdad. A modo de símbolo, ahí está la estatua de la justicia, desnudita y con los ojos tapados. Mejor sería que le hubieran cubierto sus intimidades y le desvendaran los ojos para ver la verdad.

Si nos trasladamos al nuevo edificio de la Asamblea Legislativa encontramos que la verdad está partida porque cada fracción política la agarra por una esquina. Aquí la maltraída es la Constitución, que al igual que un poliedro tiene muchos lados y pocos assembleístas abarcan en su totalidad el espíritu de la ley. La mayoría de votos obedecen a consignas del partido y más que los razonamientos puede la mano alzada, a veces financiada. La corrupción también carcome los escaños de los curules (con gran pesar del *ius-romanum*), aunque siempre distinguimos, como en las películas del oeste, el chico bueno del chico malo.

Hay una corrupción de la que poco se habla, la corrupción generada por la propia inflación. Y es que la inflación ha quedado superada por el estruendo de la guerra. Nuestra inflación ya va a cumplir pronto sus veinte años. Los economistas definen la inflación como un alza generalizada y persistente de los precios, de acuerdo a las estadísticas. Las peleas técnicas giran en torno al muestreo significativo del IPC y a las referencias del punto a punto u otras medidas de la inflación. Pero hay un peligro de silenciar su corrupción. En primer lugar, con la inflación, la moneda, que es la medida de valor, pierde su valor y con ella los ciudadanos perdemos nuestros valores cívicos. Hay que seguir asignando precios a las cosas; se trata de precios subjetivos, especulativos o sorpresivos, porque para defenderse de la inflación se crea más inflación. La inflación se convierte en una guerra civil monetaria con el arma de los precios. Con ello los precios dejan de ser el parámetro equilibrante

de los valores, como lo pretende la teoría del mercado, y se convierten en causales de la especulación y del ejercicio del poder. Cuando se dice que la inflación es un alza generalizada de los precios se afirma sólo una parcela de la verdad. No todos sufren por igual la inflación: productores-vendedores, con cierto poder en el mercado, compran relativamente barato y venden relativamente caro; es decir, se defienden de la inflación creando inflación. Los asalariados y jubilados, detentores de ingresos fijos, son las víctimas de la inflación, de acuerdo al adagio, que los precios suben por el ascensor y los salarios por la escalera. A la inflación se la ha descrito como la eutanasia de los jubilados. Sin alargar esta triste novela, veinte años de inflación han generado una conducta inmisericorde en quienes se enriquecen con la inflación y una resignada protesta en quienes ir de compras es lo mismo que ir de sustos. Es corruptamente lógico que unos aplaudan la economía de mercado, mientras que otros la critican porque la sufren.

Esto nos lleva a decir algo sobre la corrupción en los teóricos y políticos dogmáticos, y sus medios de comunicación social. Para que no se piense que sólo enfocamos la cámara de un lado, hemos comentado, con suficiente apoyo bibliográfico, que la corrupción fue una de las causas principales de la descomposición y derrumbe de los "socialismos reales" (ECA, 1991, pp. 675-710). En este mismo comentario nos hemos preguntado si es posible asentar los principios filosóficos de la libertad, igualdad y justicia del hombre fin de la sociedad sobre los discriminantes postulados económicos de la propiedad, libre mercado y libre competencia. Para deificar el mercado se le describe en abstracto; a las fuerzas se les llama leyes; a los precios especulativos parámetros del equilibrio; a la inflación permanente fenómeno coyuntural; a la competencia imperfecta se le llama sector moderno-formal, y a la causi competencia perfecta sector informal. Cuando el mercado internacional le pega un susto al café, se recurre a la Asamblea Legislativa en búsqueda de bonos compensatorios; cuando la Ley de Defensa del Consumidor llega a la misma institución se le recomienda acogerse a las indicaciones del mercado. El crecimiento hacia fuera descuida el desarrollo desde dentro y las políticas de "salarios reales" protegen más lo primero que lo segundo. Las medidas fiscales favorecen y dañan a quienes favorece y daña la inflación. Los acreedores externos miran los desequilibrios globales de nuestra balanza de pagos, pero nunca se preguntan por qué nació la guerra. Los que cada año arañan el monto de los salarios mínimos nunca tuvieron en mente presentar un decreto de "sueldos máximos". Algo más de todo esto quedó escrito bajo el título: "El neoliberalismo no es un dogma de fe" (*Realidad Económica-Social*; 1992, N° 29.). Los teóricos y políticos dogmáticos poco pudieran hacer sin la colaboración de los medios

de comunicación social, que describen la verdad en blanco y negro, a sabiendas de que en este país las denuncias legales por calumnias y tergiversaciones rinden lo mismo que pedir limosna.

Hablando de corrupción, de algo nos tenemos que confesar las universidades del país. No se trata de las cuotas ni de los exámenes repressivos o regalados. Se trata de preguntarnos que hacen las 40 universidades por mejorar el esclarecimiento de la verdad social y la cualidad de vida del país. Ya se ha hecho eslogan, a coro, que son tres las funciones de la universidad: la docencia, la investigación y la proyección social. Por cierto, hubo que explicarle al primer proyecto de Ley de Educación Superior que por investigación universitaria no se entendían las tesis de los graduandos, ni por proyección social el requisito legal del servicio social de los alumnos. Hemos llegado a una situación donde más universidades equivale a menos universidad, con el riesgo de hacer mutua competencia por incompetencia. Teniendo problemas técnico-sociales más graves en nuestra región, engañamos al alumnado si bajamos las exigencias de calidad para incrementar el termómetro de la matrícula. Si no gastamos en investigaciones, investigadores y publicaciones que proyecten hacia fuera la crítica constructiva, no cumplimos nuestro deber universitario de servicio, no partidista-político, a la sociedad. Globalmente, nuestra infraestructura físico-académica y sobre todo de calidad humana deja mucho que desear, y con ello los títulos profesionales y el aporte profesional tienden a devaluarse. Con la excusa de no hacer política no se hace universidad; este mismo argumento se ha blandido desde fuera para castigar física y personalmente a quienes pretenden ser leales a las funciones de la universidad. Ojalá que la ya relocada y cirujeada Ley de Educación Superior, si pasa a la Asamblea, nos encarrile a las universidades hacia el buen servicio en calidad a nuestros graduandos y sobre todo a las mayorías de la sociedad.

Sumando o multiplicando lo hasta aquí dicho, la corrupción tiende a compenetrar nuestro comportamiento social allá donde se ejerce un cierto grado de poder. Círculo vicioso en que el poder, cualquier clase de poder, propicia la corrupción y la corrupción corroe el poder. De esta forma, el poder crea su propio desprestigio y con la cultura de la corrupción hemos llegado a la incultura del poder. El gobierno entrante se apresura a levantar acusaciones de corrupción en las autoridades salientes, y para limpiar la fachada de su propia corrupción nombra, de entre los suyos, una comisión ad-hoc.

Normalmente los modelos económicos hablan de macrovariables cuantificables para decirnos que vamos bien; pero la macro-invariable de la corrupción puede minar las bases de cualquier sistema socio-

económico. Las curvas de posibilidades de producción se ven siempre amenazadas por este virus. Algo importante en los Acuerdos de Paz es que han servido a identificar los grandes focos de la corrupción, y decirnos que ahí está el problema. Al aceptarlos y al rechazarlos se están identificando los detractores y los actores de la corrupción: los éticos y los antisociales. Pero los Acuerdos de Paz son sólo un primer avance en el logro de la eticidad social. Ahora aparece el papel más que subsidiario del Estado, de la enseñanza como educación (escuelas, colegios, universidades...) y de una manera tan fundamental el papel de la familia, de los medios de comunicación social, destacando la responsabilidad de una auténtica formación y praxis religiosa, que nosotros llamamos la inspiración cristiana. Estas han sido unas cuantas respuestas a la difícil pregunta: y usted ¿cómo ve la situación?

